

Artículo realizado y editado por Jairo Guerrero y Pablo Campayo **Charla de ECUÓRUM al alumnado de los ciclos formativos de formación forestal del IES EL CARMEN en Cazalla de la Sierra**
La importancia de los elementos de un ecosistema

En Andalucía, desde principios de la década de los 80, comenzaron a aparecer defoliaciones y decoloraciones en diferentes especies leñosas, a veces acompañadas de tasas de mortalidad elevadas. La generalización de estos daños, el patrón irregular de distribución de los mismos y la sintomatología tan inespecífica que mostraban, no permitió relacionar toda esta situación con un único agente responsable, por lo que al conjunto de síntomas y daños producidos al arbolado se le denominó como “SECA”.



En la actualidad, la Seca de los Quercus es el la principal amenaza de las formaciones de encinas y alcornoques en Andalucía, así como en buena parte de la Península Ibérica, comprometiendo la estabilidad y persistencia de ecosistemas tan importantes en el ámbito mediterráneo como son las dehesas.

Ante este problema, la empresa carmonense Ecuórum: Servicios Ecosistémicos S.L., se propuso indagar sobre esta problemática y cómo afecta a nuestros bosques mediterráneos, comenzando para ello, por buscar una explicación fundamentada sobre el funcionamiento de nuestros ecosistemas adehesados desde su origen.

Paco Rodríguez, nos comenta que nuestros bosques originarios serían más parecidos a lo que conocemos como la sabana africana, en la que existe una gran interrelación entre los diversos grupos animales, y entre estos y las plantas.

En estos ecosistemas existían grandes herbívoros con un papel muy importante en la estructura de las formaciones vegetales ya que derribaban árboles para abrirse paso entre la vegetación, lo que conformaba ese paisaje tan característico: bosques abiertos con baja densidad de arbolado.

En el momento en que el hombre tiene capacidad como para abatir a los grandes herbívoros y va produciendo la extinción de los mismos, se produce una gran transformación en el paisaje, al provocar que los ecosistemas mediterráneos pasen a ser bosques densos, con disminución del sotobosque formado por arbustos y pastizales mediterráneos. De ahí que los romanos dijieran, cuando llegaron a la Península Ibérica, que una ardilla podría atravesarla, desde Gibraltar a Los Pirineos, sin tocar el suelo.

Lo que conocemos como dehesas se ha conseguido tras una enérgica intervención del hombre sobre el bosque mediterráneo denso. Buscando un aumento de la producción de los herbívoros, ha ido disminuyendo las especies arbóreas de las cuales no podían obtener un beneficio ganadero, dejando aquellos árboles de mayor interés como son los que producen bellota y sobre todo, disminuyendo la densidad del arbolado, el matorral, y aumentando la producción herbácea.

Partiendo de estos antecedentes, los técnicos de Ecuórum comenzaron por analizar las relaciones entre todos los elementos de estos ecosistemas, intentando averiguar cómo se interrelacionan los árboles, como si estos ``pudieran hablar``. Se dieron cuenta de que los árboles de la dehesa morían de ``tristeza``, ya que, estaban siendo abandonados por los otros miembros del ecosistema. Estas pérdidas de relaciones se traducían en desequilibrios y por tanto, esto era la causa del deterioro, lo que estaban perdiendo con respecto a los bosques de antes. Existen muchas interrelaciones y muchos eslabones de la cadena trófica que antes existían y ahora no. Debido a este desequilibrio, hay especies que comienzan a debilitarse porque necesitan de otros para poder vivir, y este debilitamiento lo aprovechan otros organismos oportunistas para atacar sobre ellos, debilitándolos, llegando incluso ha matarlos. De ahí el origen de lo que hoy se conoce como la SECA.

